

## Los bicentenarios: un proceso, dos caras

Fernando Carrión

Los Bicentenarios libertarios no pueden entenderse por fuera de su antítesis: la conquista y colonización, porque son dos caras de una misma moneda. El año de 1534 marca el inicio del proceso de colonización del territorio hoy llamado América y el de 1809 inicia su condición inversa: la descolonización.

Esto significa que los dos hechos deben analizarse de manera conjunta, tanto por los procesos históricos ocurridos como por las respectivas conmemoraciones. Una primera situación tiene que ver con la pregunta de si lo que se inició en 1809 fue un acto libertario o no. Más aún, si tenemos en cuenta el apareamiento del primer grafiti en Quito: “Último día de despotismo y primero de lo mismo”. Con la perspectiva histórica de los años se puede decir que se trató de un cambio del dominio político que le hizo perder las colonias a España, pero también de una transformación económica que produjo la ruptura del monopolio comercial. Allí aparece la proyección de los Bicentenarios como proyecto de futuro, en términos de la construcción de la llamada “segunda independencia”, que Benjamín Carrión planteó en su momento.

Una segunda situación tiene que ver con las fechas y los lugares: la colonización quedó signada para siempre con la existencia del hito “descubridor”, realizado por Cristóbal Colón cuando pisó tierra continental el 12 de octubre de 1492 en un solo lugar: América (Puerto España). Es decir: una fecha, un lugar, una persona... En cambio la descolonización tiene un itinerario con distintas fechas, lugares y personajes que llevan a pensar en un proceso plural, que produjo la ruptura de la unidad territorial con la conformación traumática de los Estados Nacionales que hasta la presente fecha no termina por zanjarse. En contrapartida, se puede señalar la colonización portuguesa que no produjo la fragmentación de los territorios nacionales; tan es así que Brasil se convierte en un caso emblemático de unidad, cuestión que le lleva a convertirse en una de las actuales potencias mundiales.

Una tercera consideración se relaciona con las conmemoraciones: Mientras la de los quinientos años del llamado “Encuentro de dos mundos” tuvo a España como un actor central, mediante inversiones simbólicas como el Monumento a Colón en Santo Domingo o el centros histórico en Quito; así como también de la difusión del significado del hecho con seminarios, conferencias y publicaciones. En este caso los Estados nacionales o los municipios fueron simplemente la contraparte de las iniciativas españolas. Lo que si se debe resaltar es el peso que adquirieron los movimientos de los pueblos y nacionalidades indígenas, al extremo que aparecieron como la fuerza contestaría no solo a la conmemoración si no también al sistema excluyente actual.

En los Bicentenario España tiene un rol absolutamente marginal, mientras los Estados nacionales centralistas -como el chileno- tienen una función preponderante y en los descentralizados los municipios adquieren mayor significación; por ejemplo, en aquellos lugares donde las ciudades fueron actores relevantes del proceso libertario: Quito y La Paz-Chuquisaca. En este caso no tenemos la presencia de una actor social relevante que lo reivindique.

En otras palabras, las dos conmemoraciones son distintas y opuestas, al extremo de contar con actores diferentes, que lleva a resultados diferentes, porque son dos caras de un mismo proceso.